

HABLEMOS DE PLANIFICACIÓN

Lo primero es establecer cuáles son los **objetivos del aprendizaje de cada lección** que tú vas a dar.

Los objetivos comunican lo que se espera que el alumno aprenda a través de las clases. Deberás guiar a los estudiantes a través de **diferentes actividades** que serán las que ayudarán a los alumnos a aprender.

La lección debe tener un contexto, uno o varios objetivos, distintos tipos de tareas o actividades de aprendizaje y una evaluación de los objetivos alcanzados.

Los objetivos y competencias trazan la ruta para lograr el aprendizaje efectivo, por lo tanto, son las bases de una planificación educativa efectiva. Planificar en base al desarrollo de competencias rompe la inercia de las actividades tradicionales y para ello el proyecto se debe centrar en los propios procesos del aprendizaje, es decir concentrarnos en los componentes, actividades y estrategias del estudiante, para llegar al aprendizaje.

Es importante tener en mente para planificar en las escuelas Montessori, el papel del guía.

En las escuelas Montessori no hay un maestro que enseña, sino adultos que ayudan al niño a trabajar, a concentrarse y a aprender con el material y el entorno adecuados. Conocen a los niños y, en el momento oportuno, les presentan el material de manera que puedan conocerlo de la forma más autónoma. Únicamente les ofrece su ayuda si alguno de los niños está desorientado. Sino, se limita a observarlos durante sus actividades.

En términos generales, María Montessori describe las **tareas diarias de un guía** en el aula distinguiendo 3 etapas:

1. El guía actúa como guardián del ambiente. De 0 a 3 años

Por tanto, se preocupa de esta labor en lugar de preocuparse por los niños que no se han concentrado, porque sabe que el ambiente le proporcionará el remedio, pasando del alboroto a la calma.

2. En una segunda etapa, de 3 a 6 años, el guía deberá **lidiar con los niños que siguen mostrándose desordenados**, cuya atención hay que captar para que se ocupen de alguna tarea. En estos momentos, antes de que el niño se concentre,

el guía puede intervenir siempre que sea necesario. Lo importante es que sugiera actividades con entusiasmo.

3. De 6 a 12 años, para despertar el interés de los niños hay que **mostrarles materiales reales**, que les permitan estar activos. Una vez que ya estén interesados, la guía debe retirarse a un segundo plano y no interferir, porque el inicio de este interés es frágil.

Otro aspecto a considerar para realizar la planificación, se refiere a la forma como se lleva a cabo el trabajo en las aulas Montessori, según la etapa etaria.

En la etapa de los 0 a los 3 años

Antes de los tres años y dada la importancia que tiene el orden a esta edad, es necesario que las actividades en el ambiente se apeguen a **una rutina**, que brindará seguridad a los niños.

Es recomendable empezar con una actividad de transición, como saludarse y cantar, antes de comenzar el tiempo de **trabajo individual con los materiales**, que puede durar entre una y dos horas, dependiendo del momento del ciclo escolar y del grupo.

En la medida que el clima lo permita, **las actividades al aire libre son muy importantes** para los más pequeños, se sugiere considerar alrededor de media hora diaria.

Dependiendo del tiempo que los niños permanezcan en la escuela, puede haber uno o más momentos para compartir los alimentos, como un refrigerio a media mañana y/o la comida.

Para los infantes que aún no caminan, también es recomendable establecer un lapso de siesta.

También deben intercalarse momentos en que el guía lee textos breves y adecuadamente ilustrados al grupo.

Aunque los adultos están al pendiente de los cambios de pañal (cuando aplica) durante la mañana, antes de la salida debe dedicarse un tiempo al aseo de los niños.

En la etapa de los 3 a los 6 años

Entre los tres y los seis años, generalmente los niños inician la jornada saludando y quitando el polvo de su mesa. María Montessori recomienda como mínimo **un ciclo de trabajo de tres horas sin interrupciones**, es decir, el tiempo en que los niños hacen actividades en forma individual.

Antes o después del refrigerio o la comida, puede reunirse todo el grupo para cantar, contarles una historia o leerles.

Se recomienda realizar los ejercicios de equilibrio en la elipse (caminar en la línea) por lo menos tres veces a la semana.

La frecuencia de las salidas al jardín queda a criterio del guía, dependiendo de la necesidad de los niños, pero no es indispensable que se hagan diariamente.

Como preparación para terminar la jornada, el adulto avisa a los niños con suficiente anticipación para que guarden los materiales, recojan sus objetos personales y se despidan.

En la etapa de los 6 a los 12 años

En la primaria es posible que se extienda el horario de los niños, lo que permite que haya más de un ciclo de trabajo de tres horas sin interrupción. En este nivel, es común que los niños trabajen en pares y/o en pequeños grupos.

La hora de compartir los alimentos sigue siendo muy importante; si el Ministerio de Educación establece un horario definido para actividades deportivas o artísticas, se sugiere que no interfiera con el ciclo de trabajo mencionado.

Dos o tres veces a la semana se reúne al grupo para tratar temas de interés común o para que algunas personas tengan tiempo de exponer los trabajos terminados al resto de sus compañeros.

Los niños registran las actividades realizadas en un diario de trabajo, que después compartirán con la guía durante las tutorías, que tienen como objetivo que el niño sea un co evaluador de su propio proceso de aprendizaje y se realizan dos o tres veces al mes.

Las actividades de lectura también son frecuentes y se amplían: los niños pueden leer diariamente de manera individual, un niño puede leer a un compañero o el adulto lee a todo el grupo.

Una vez a la semana, también pueden cooperar con la limpieza de los estantes y materiales del ambiente.